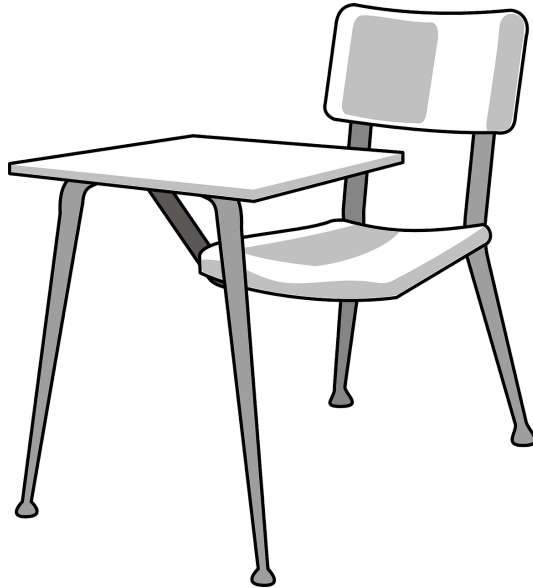




CAPÍTULO 7

LOS TEXTOS NARRATIVOS: HUELLAS E IMPRONTAS DE LAS INTIMIDADES



CITA ESTE CAPÍTULO

Zamudio Tobar, G. (2020). Los textos narrativos: huellas e improntas de las intimidades. En Mora Moreno, S. A. & Cuartas Montero, D. L. (Eds. científicos). *Escritura en la universidad: redactar y enseñar textos académicos*. (pp. 119-138) Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

CAPÍTULO

7

LOS TEXTOS NARRATIVOS: HUELLAS E IMPRONTAS DE LAS INTIMIDADES

Gladys Zamudio Tobar* 

<https://orcid.org/0000-0003-3426-3776>

La niña más odiosa del mundo

Alberto Salcedo Ramos
(A Chari)

No hubo en mi infancia una niña más antipática que Socorrito Pino. Confieso que en muchas oraciones le pedí a Dios que la dejara calva, que no le salieran de nuevo los dientes de arriba, o que, en el mejor de los casos, se la llevaran —con dientes y cabello, no importa— al punto más remoto de la tierra, donde jamás volviera yo a saber de su vida. Aún hoy estoy convencido de que aquel fastidio era justo: Socorrito Pino arruinaba mis alegrías, y parecía tener entre ceja y ceja el propósito de no dejarme tranquilo ni un minuto. Cuando yo peleaba con mi hermana Chari, ahí aparecía Socorrito como convidada de pesadilla, para impedir que le pegara. Lo hacía interponiéndose entre mi hermana y yo, o poniéndole quejas a mi abuelo. Cuando, después del baño, me ponía frente al espejo para peinarme, la muchachita insistía en que yo estaba

* Universidad Santiago de Cali.
Cali, Colombia.

✉ gzamudio@usc.edu.co

perdiendo el tiempo, pues las peinadas no hacían milagros. Muchas de mis siestas, que en aquella época eran sagradas, fueron interrumpidas bruscamente por Socorrito Pino, que me jalaba los dedos de los pies y luego salía corriendo, con una risita de triunfo que me taladraba los nervios. Como vivía metida en mi casa a toda hora, conocía el penoso secreto de que yo, con doce años, todavía me orinaba en la cama, y hasta se atrevía a preguntarme si aquello no me parecía vergonzoso. Un día llegó al extremo de decirme que ella no creía que yo mojara la cama por enfermedad sino por la pura pereza de levantarme por las madrugadas.

[...]

Cuando llegué, estaba mi abuelo conversando con una mujer que, de lejos, lucía estupenda. — ¿Sí te acuerdas de ella?, me preguntó mi abuelo con una sonrisa. No lo dudé ni un segundo: era Socorrito Pino, idéntica, como si apenas hubieran traspuesto su cara del pasado a este cuerpo formidable de hoy. Que estuviera igual implicaba que ya desde niña había sido atractiva. Sólo que yo no quise verlo, por la antipatía que sentía por ella. O tal vez fue que no pude verlo, por física torpeza. — Sí, claro, ella es Socorrito Pino, dije, un poco aturdido. En cambio la mujer lució fresca, deliciosamente fresca, cuando mi abuelo le preguntó si se acordaba de mí. Su respuesta todavía me sobrecoge el corazón: — ¿Cómo me voy a olvidar de él, señor Albertico, si fue mi primer novio?

7.1 ¿Qué son los discursos narrativos?

Las maneras de escuchar, conversar, leer, escribir y expresar se han transformado tanto como nuestra forma de vivir en la era de las nuevas tecnologías, la informática y el conocimiento. No obstante, hay dispositivos humanos que parecieran venir encapsulados en nuestro ADN y detonan con las voces, los sonidos, las imágenes, los colores y los sentires, en general.

Uno de esos dispositivos es la capacidad de imaginar y el otro es narrar, es decir, de poner a dialogar toda esa información y crear nuevas imágenes, otros sonidos, un collage de sensaciones y de emociones que, una vez materializado, se denomina expresión y puede darse por medio de palabras, dibujos, representaciones con el cuerpo, elaboraciones musicales o hipertextos.

Esas manifestaciones reciben diversos nombres según las estructuras y los contenidos. Teun A. Van Dijk (1980) les denomina *modalidades discursivas* y son los diferentes modos de hacer discurso. Este mismo autor holandés clasificó esas modalidades en: expositivas, narrativas y argumentativas.

En este capítulo nos ocuparemos de los discursos narrativos y sus características más importantes, a la luz de algunas concepciones de diferentes teóricos literarios o de la lingüística textual. Asimismo, nos adentraremos en la crónica, como una de las tipologías textuales narrativas, que se puede aprovechar en el contexto de la educación superior, tanto para recrear situaciones socioculturales y políticas de una comunidad o región, como para implementarlas en la investigación etnográfica.

Lo anterior, debido a que hasta hace poco los textos narrativos como las crónicas eran reconocidos solamente como géneros periodísticos y literarios, pero no como insumos relevantes en la educación superior y, particularmente, en los procesos investigativos.

Para entrar en materia inicio explicando que los discursos narrativos se definen desde la contextualización de los conceptos *discurso y narración*. Estos son dos vocablos que, por lo general, comparten los mismos espacios. Ambos han sido profundamente estudiados por diferentes autores de todos los continentes.

Con respecto al primer concepto, el crítico literario ruso Mijail Bajtin (1982) polemizó acerca del *problema de los géneros discursivos*. De hecho, se conoce con este nombre a uno de los capítulos de *La estética de la creación verbal*, obra frecuentemente consultada –sobre todo– en las facultades de Humanidades. La discusión que plantea Bajtin (1982) da significación a los enunciados como un todo, con carácter heterogéneo, pero que podría estar completo, no en él mismo sino dependiendo de la situación comunicativa o las esferas de la actividad humana.

Este autor ruso logra definir tres elementos o componentes para el análisis discursivo: el contenido temático, el estilo y la composición. Bajtin (1982) no propuso un modelo unificador del análisis literario porque consideraba antiproducente y limitante todo sistema de categorías. Siendo así, dejó claro que los géneros discursivos bien podrían ser desde una interjección o un enunciado corto hasta un tratado de varios tomos.

De otro lado, Ricoeur (1996), desde la filosofía, interpretó el discurso y la *identidad narrativa* como una dialéctica donde conversan los acontecimientos, los sentidos, las proposiciones y los referentes, con el fin de *poner en común el mundo de la vida* porque es a lo que se puede llegar con el texto; este no tiene un solo sentido sino que apela a la hermenéutica que indica los sentidos del ser, directamente relacionados con la intencionalidad del sujeto hablante y la forma de lo que se narra.

Contrario a ello, Foucault manifiesta que el sujeto que emite el discurso no garantiza el sentido del mismo sino que lo hacen las distintas maneras o prácticas discursivas sociales relacionadas con los objetos y las palabras.

Actualmente, desde la concepción del *texto como una ciencia*, propuesta por Van Dijk (1983) se suman las anteriores formas de

construir los significados y sentidos de los discursos, por tratarse de un enfoque interdisciplinario; es decir que son relevantes en las narraciones, tanto las identidades narrativas de los sujetos como las prácticas discursivas en los diferentes escenarios socioculturales. De hecho, *la ciencia del texto* consiste en analizar todos los procesos de creación e interpretación de los textos, desde las operaciones intelectuales y segmentos minúsculos de la construcción con el lenguaje en un individuo, hasta una producción completa para un auditorio determinado.

Los discursos narrativos también son parte de ese conocimiento que se teje socialmente, bien sea para convertirse en meras expresiones de la cotidianidad o para ser tenidos en cuenta como unidades de análisis en diferentes disciplinas de estudio.

En este último caso, al igual que en el análisis literario, las categorías textuales subjetivas e intersubjetivas son las mismas: las personas que narran, el estilo del autor, su temperamento, sus criterios frente a la escritura; los personajes, los indicadores temporales, espaciales, las acciones y las fuerzas que ayudan o desestabilizan los estados de los personajes.

Esas formas de vivir en el mundo, pensar en él y expresarse en él, marcan la visión y los discursos, según las prácticas culturales y los contextos donde se desempeñan los seres humanos, (Bruner, 1997) Así mismo los relatos o discursos narrativos deben ser estudiados a partir de las características socioculturales de quienes los manifiestan.

Los estudios de caso, las narraciones autobiográficas, las historias de vida y las páginas personales de la web (blogs) se constituyen en técnicas metodológicas que dan paso a minuciosos estudios de objetos, sujetos y situaciones planteadas desde la investigación cualitativa etnográfica, pero exigen rigurosidad en la selección e interpretación de las categorías de análisis.

Según Sparkes y Devís (2011) se ha incrementado el interés por las narraciones como técnicas de indagación en la investigación social debido a que son formas lingüísticas que revelan la existencia de un ser o de un grupo humano en un contexto determinado.

La lectura de los discursos narrativos orales, escritos o audiovisuales exige pertinencia según el contexto situacional (Casanny, 1994) o el saber situado (Castelló, 2007). Cuando se analizan los relatos desde una dimensión pragmática del discurso, se tienen en cuenta todos los niveles de la lengua que complementan dicha dimensión: fonológico, morfológico, sintáctico y semántico. Por otra parte, el análisis de los comportamientos de quienes informan o relatan complementa esta visión pragmática, entrando en un análisis etnográfico.

7.1.2 Características de la crónica

Las tipologías textuales narrativas son los cuentos, las fábulas, los relatos, las novelas, las leyendas y las crónicas, aunque estas últimas comparten campos de elaboración distintos; podrían ser literarias o periodísticas, según la fuente de donde emergen y el origen de las categorías narrativas que las constituyen.

En el caso de las crónicas literarias el autor establece una simbiosis entre imaginación y realidad, sin embargo, la narración no puede estar basada más que en la realidad. La diferencia con la crónica periodística es que los datos que figuran en ella son reales; se puede verificar dónde queda el lugar del que se habla, los testigos oculares o los personajes que vivieron los hechos, así como otros personajes a quienes les contaron lo acontecido y todos los detalles del contexto situacional.

Sumado a lo anterior, la crónica periodística se destaca por ser veraz, es decir que se basa en un hecho verdadero; se sostiene

en una narración cronológica o una secuencia de los hechos. Así el cronista juegue con los tiempos y las secuencias del relato, necesariamente es él quien decide cuál podría ser el orden de los acontecimientos, según su intención comunicativa. Esto lo consigue implementando abundantes recursos literarios; son ellos los que posibilitan entrar en detalles para agudizar la imaginación y sensibilización en el lector, mediante descripciones *profundas* como los guiones cinematográficos.

Aunque la crónica periodística debe ser muy objetiva en la información obtenida o en los datos recolectados para su escritura, también se caracteriza por ser muy subjetiva en la mirada de los hechos y en el lenguaje descriptivo de lo que quiere mostrar quien la redacta. Por ejemplo, si dos cronistas llegan a un escenario idéntico a la misma hora y entrevistan a las mismas personas, cada uno selecciona lo que más le impacta o le parece relevante. El contexto situacional o lo que rodea los diálogos y otras expresiones es leído por los escritores de distintas maneras. Al llegar con los registros obtenidos, esa información se ve modificada por los imaginarios de los autores y la retórica que estos implementan para conseguir su propósito: despertar la sensibilidad en los lectores.

7.2 ¿Cómo se escriben?

Los textos narrativos como la crónica se implementan en la educación formal para aprender a hacer buen uso del lenguaje, de las figuras literarias y retóricas y de las secuencias narrativas. Estas facilitan, al lector, la comprensión de lo narrado y lo sensibilizan frente a los hechos, las sensaciones y sentimientos humanos.

Como se mencionó antes, las crónicas también son útiles en la investigación cualitativa, donde quien indaga se interna en

el análisis de los fenómenos más que en su cuantificación; de este modo, analizar sus complejidades facilita la comprensión de los procesos y, así, se podrá actuar e interactuar de manera más acertada en distintas situaciones socioculturales.

Estándares

Aspectos para escribir la crónica

- El escritor, antes de indagar, debe tener claridad de lo que pretende mostrar a través de su texto.
- Quien busca la información debe ser táctico con los entrevistados para no herir susceptibilidades ni crear conflictos.
- El cronista estudia el fenómeno o la situación general antes de ir al lugar donde ocurrieron los hechos, donde habitan los testigos oculares o quienes tienen información relevante.
- La persona que elabora una crónica necesariamente debe tener habilidades en el manejo del discurso literario: estrategias literarias y lenguaje figurado.
- También se requiere de un alto compromiso con el lector, en cuanto a la precisión de la información y la manera como esta se organiza en la crónica.
- Se debe procurar por contar historias universales.
- La extensión no puede ser un criterio para la culminación de la crónica; esto lo determina la calidad y completitud de la información dada y el cumplimiento de la intención comunicativa.
- Es importante reconocer que quien escribe una crónica asume su responsabilidad con la palabra y crea una imagen de sí, por lo tanto, debe haber un tratamiento cuidadoso del lenguaje.

Funciones

La crónica en la educación superior es importante para los procesos intersubjetivos de construcción del conocimiento, mediante la identificación de problemáticas o situaciones vivenciadas por una comunidad.

Adicionalmente, se convierte en un insumo de investigación hermenéutica porque en ella se encuentran los detalles físicos, emocionales y socioculturales de los personajes y de los grupos donde conviven.

Por otra parte, en los textos narrativos como las crónicas, principalmente operan funciones del lenguaje como la emotiva, referencial y metalingüística. La primera está directamente asociada con la manera de observar, interpretar, sentir la información que le ofrecen al cronista y se manifiesta al expresar todos esos sentires de forma subjetiva.

De otro lado, la función referencial consiste en dar relevancia al problema o situación que el cronista pretende dar a conocer. Y la función metalingüística también tiene un protagonismo porque el escritor crea unos códigos –símbolos, frases o sistemas de objetos– a partir de los cuales transporta al lector para involucrarlo en la historia.

Aplicaciones

Las crónicas pueden ser de corte literario como *Crónica de una muerte anunciada* de Gabriel García Márquez; él combina los datos hallados en diferentes situaciones –que no necesariamente son irreales– lo cual implica un componente de ficción, que se incrementa al exagerar la descripción de los hechos o ponerles un poco de humor.

Por otra parte, están las crónicas periodísticas, por lo general basadas en una noticia, que es la fuente principal, analizada

y descrita por el escritor mediante indicios o huellas de lo sucedido. En ella no se inventan los hechos sino que se muestran las sensaciones de los personajes y se presentan sus voces, lo que ellos dicen, cómo lo dicen, cuándo lo dicen, dónde lo dicen y a quién se lo dicen, incluyendo sus reacciones, primero en calidad de receptor y luego como narrador.

Para el autor Villanueva Chang, hay varios elementos a tener en cuenta:

- La escala de abstracción de lo que el escritor quiere mostrar. Por ejemplo, si quiere presentar el grado de crueldad de algún personaje, tendrá que buscar todos sus actos, gestos y entonaciones de voz que respondan a esto. No es suficiente decir que un personaje era malvado sino que se deben describir varios episodios que derivan el grado de maldad.

- Dependiendo de esa escala se debe entrevistar a una o varias personas y para ello se debe ganar la confianza.

Utilizar suficientes indicios; estos ayudan a entender las cosas.

- Se deben narrar historias increíbles o insólitas, con el fin de enganchar al lector.

- Se puede invitar al entrevistado a relatar su vida a través de un objeto que la represente.

- En caso de no poder entrevistar directamente a un personaje, se puede contactar a otro que sea cercano a él para preguntar por los detalles de su comportamiento, rituales y demás prácticas que lo configuren.

- El cronista debe utilizar trucos con el lenguaje para que los otros se conmuevan o se indignen con lo dicho.

- En general, en todos los momentos de ejecución de la crónica –focalización de la historia a contar, sondeo de la información y redacción– se trata de “buscar

memoria” como expresa Villanueva (2011), pero también de mantenerla porque esta tipología textual se convierte en el retrato de un segmento histórico correspondiente a un individuo o a una población.

Pautas de elaboración

1. Escritura de la historia: se narran los hechos. Para ello, debe responder a las siguientes preguntas básicas: ¿Qué? ¿Quién? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Por qué? ¿Para qué?

2. Planificación

2.1. ¿Qué se quiere mostrar?: ¿A quiénes quiere sensibilizar, qué lenguaje puede implementar para conseguirlo? ¿Cuál será la escala de lo que se propone: dolor, crueldad, alegría, esperanza, queja? ¿Qué cara mostrar del asunto o problema a tratar?

2.2. ¿Cuántas entrevistas realizará? ¿A quiénes entrevistará para conseguir la información?

2.3. ¿En cuántas páginas cree que puede narrar la crónica? Si bien es cierto que la extensión no es un criterio para terminar su texto, por lo menos debe proyectar un número tentativo de páginas.

2.4. Escribir cómo quisiera relatar la historia: secuencias, descripciones e imágenes a destacar; estrategias literarias, entre otros aspectos.

3. Textualización: Escribir la crónica integrando todos los aspectos mencionados en la planificación.

4. Revisión y corrección:

4.1. Leer el texto creado y hacer los ajustes, según los criterios propios.

4.2. Presentar el texto al orientador, o persona experta en el tema, para que haga sugerencias y recomendaciones.

5. Reescritura y entrega de la crónica: Se somete el texto a arbitraje, por parte del comité editorial de una revista, periódico o para que se publique en un libro.

7.3 Ejemplo de crónica

PRIMERA ESCUELA

Por: Gladys Zamudio Tobar

Desde muy pequeña, a los seis años, comencé a sentir el malestar con esta educación. No me gustaba estar sentada en un solo lugar habiendo tantos asientos, ni me agradaba que los profesores hablaran de las mismas cosas, que no lograba relacionar con mi vida, y en un tono soso y desaliñado.

La confirmación de mis percepciones pronto dio lugar a las consecuencias; perdí tercero de primaria. Lo único que recuerdo haber aprendido en ese año tuvo que ver con los decentes trajes del profesor Cabrera, su cabello exageradamente negro y engominado; su esbelto cuerpo de 50 y tantos años, y, finalmente, un eterno murmullo de voces femeninas y masculinas que nunca entendí. Luego llegó la noticia: ¡perdió el año! Realmente, eso no me impresionaba.

Yo no entendía qué significaba el rostro duro de mi padre frente al insuceso, como tampoco sabía por qué mi madre me miraba con angustia, se comía las uñas y sacudía su mano como si se la hubiera quemado. Solamente horas después cuando llegamos a la casa mi pequeño cuerpo castigado reveló que algo malo había ocurrido.

Todavía no comprendo por qué tanta algarabía por un año escolar. Continué jugando en los salones de clase todos los días porque eso era lo que me gustaba. Mientras mis compañeros se clavaban en sus cuadernos, a poner una especie de hormiguitas sobre las líneas que tenían, yo disfrutaba viéndolos tan extraños, tan adultos, tan parecidos a los profesores.

A todos los niños los peinaban muy bien para que no se despelucaran, tal como Cabrera. De las niñas, recuerdo a Viviana, con el cabello estirado de tal manera que siempre parecía asustada, sus ojos resaltaban en esa cara menuda. Jamás olvidaré a esa compañera, pero no porque me traiga buenos recuerdos sino por su original y arrogante comportamiento de “informante”. Todo se lo contaba a los profesores. Cuando la directora del colegio, Doña Nubia, le llamó la atención a todo el grupo y yo hice un gesto de burla, la vieja me gritó y yo, en voz baja, dije: ¡vieja cucha! Viviana inmediatamente aulló a contar lo que había oído. Por supuesto, gracias a la hermosa niña aplicada me sancionaron y en casa mi padre se encargó de hacer lo suyo.

A pesar de todas las travesuras que cometí, no lograron maltratarme tanto para que yo parara. Me he caracterizado por ser terca en lo que me gusta y siempre he disfrutado de observar, curiosear y experimentar a ver qué pasa. Me fascina ver las transformaciones que gozamos o padecemos los humanos porque cada cosa a resolver nos hace más creativos y ahí está el verdadero aprendizaje.

En toda la educación primaria lo único que recuerdo haber aprendido fueron los fraccionarios, pero de ello no fue autor el profesor Cabrera. ¡Quién iba a pensarlo! Fue mi padre quien me los enseñó, en un tablero gigantesco contra el que aprisionaba mi cabecita cuando me distraía y no le prestaba atención. Bueno, pero después de todas las noches de dedicación, por

fin comprendí cómo funcionaban esas operaciones. Lo que no supe fue para qué me servirían luego. Y aún me lo pregunto porque ahora esas enseñanzas sólo me sirven para explicarles a mis hijos.

ón de primaria que me asalta de muy bella forma es ver a la profesora Ruby caminando. Una mujer esbelta, su cabello liso, hermoso como las crines de los más finos caballos. Su rostro trigüeño con una boca redonda por la que salían dulces palabras y literatura fantástica. Ella también nos enseñó a hacer postres, a jugar en grupos. Era la profesora más joven que tenía el colegio. Ese era otro colegio, uno de niños felices que corríamos por los pasillos, que nos untábamos de la masa de harina, de azúcar refinada, de la crema de leche; pequeños que sabíamos que jugar era lo más rico de las tortas que preparábamos.

Pronto se acabó la dicha porque yo “estaba muy desatada”, según decía mi madre. Había que pasar a esta niña convulsa a otro colegio, ¡uno presbiteriano! Dijo mi padre, “porque Don Luciano es el rector y es mi amigo”. “¡Pues sí!” fue la respuesta de mi madre, quien no se atrevía a llevarle la contraria. ¡Qué terrible! Un nuevo colegio ubicado en las afueras de Cali, gigantesco, con mucho pasto y árboles. Parecía que nos íbamos a perder allí. Fue muy grande el susto al iniciar las clases, pero una vez conocí a los compañeritos tan juiciosos, supe que tenía todo el campo abierto para mí, para mis locuras, travesuras y demás holguras.

Los fractales de la locura

Ancho y ajeno era este mundo del nuevo colegio. Ningún profesor lograba encerrarme en sus “ladrillos” para crear un ápice de lo que decía. No comprendía por qué hablaban de cosas tan lejanas a mi vida, y, sobre todo, ignoraba qué entendían mis compañeros de aquello tan tortuoso para mí. Cómo

hacían ellos para resistir discursos y hacer tareas mecánicas como las que los maestros proponían desde su obstinación. Lo único que yo quería era salir a correr, caminar por entre los árboles, mirar sus cortezas con infinitas texturas, con grietas ocasionadas por el tiempo o quizás por el displacer de ver tanta gente aburrida alrededor. Estos fenómenos naturales estaban a punto de reventar, de sacar de sí más brazos con hojas y frutos para ver si se fijaban más en ellos que en seres de sólo dos extremidades, que únicamente utilizaban una para hacer marcas en el tablero.

Efectivamente, lo que yo hacía era recorrer todo el espacio verde hasta que encontré los alambres de púas con que encerraron el lugar. Me dediqué entonces a cortarlos y a abrir espacios de salida de aquel sitio. Unos pocos muchachos –y ninguna mujer– me acompañaron por mis marchas, primero dentro del barrio y luego un poco más allá. Fue así como un día llegamos al Valle de los hongos. Verdaderos aprendizajes con el cuerpo, con mi cuerpo y el de mis compañeros. Nos sentábamos alrededor del río Pance, introducíamos nuestros pies en el agua fría que nos despertaba otras sensaciones.

Días después en esos espontáneos paseos decidimos despojarnos de nuestras prendas. Entonces ya iban conmigo los jóvenes de sexto, ahora equivalente al grado once. Ellos me trataban como a una diva, me respetaban y escuchaban mis propuestas. Acariciaban mi cuerpo desnudo con mucha paciencia y dedicación. Parecía que era la única oportunidad que tenían de hacerlo. ¡Esto era tan bello! ¡Era tan sano para todos!

Un día, a uno de ellos se le ocurrió buscar hongos porque había oído hablar de las imágenes que estimulaban estos alucinógenos y el estado mental al que ellos nos llevarían. Entonces nuestra misión era buscarlos. Ya sabíamos que se encontraban bajo las heces de las vacas. Nos preparamos con tiempo para realizar nuestro gran viaje. Recogimos un poco de ropa para cambiarnos

el uniforme porque ya se rumoraba que algunos estudiantes de ese colegio se escapaban a “hacer de las suyas” en las afueras. Lo único que nos delataba era ese sello que no se podía ocultar. Por esta razón decidimos dejarlo escondido tras algunos árboles que con sus grandes brazos protegían nuestras pertenencias. ¡Jamás probé los hongos! A pesar de parecer una chica muy loca, lo máximo que logré en materia de alucinógenos fue hacer fumar a mis compañeros de clase trozos de pasto picado en un papel extraído de la biblia. Ellos me pedían que fumara, a lo que les respondí que “ya me había metido uno grande”. Entonces, más tranquilos, fumaron un poco de mi preparativo. Su ingenuidad me preocupó y saber que comenzaron a ver extrañas imágenes y a sentirse mejor, también me confirmó la potencia de la mente frente a lo desconocido. Quedé sorprendida de haberlos hecho “volar” simbólicamente. Menos mal no lo fumaron todo.

Al regreso, el día que buscamos hongos, día en que disfruté de otros seres íntimos, que me hacían alucinar y me introducían en otro estado, nos tropezamos en el camino con el rector del colegio. Todos volvimos al colegio a pie –como lo hacíamos siempre– pero este no era un día como los anteriores. El rector reconoció a metros mi gran afro que se movía más rápido, cuando salimos corriendo a perdersos.

Al día siguiente, estaba yo sentada en la rectoría, con Vicerrector y Coordinadora a bordo. Todos interrogaban casi al mismo tiempo. Yo me defendía con el producto que me había dado la experiencia para mentir. ¡Por supuesto que no era yo! Si yo estaba en el colegio a esa hora, todos me vieron subir al bus de regreso a casa, juiciosa con mi uniforme. Así que al final, las autoridades escolares, no tuvieron la más mínima duda de que se trataba de alguien muy parecido a mí. ¡Claro! Siempre llega el día en que hay mayores evidencias de nuestros actos. Y esto ocurrió cuando invité a una mujer, una “loquita” que llegó al colegio, a compartir mis travesuras.

En esta ocasión, extraña por cierto porque yo no acostumbraba andar con las mujeres, me pillaron fumando en el baño porque la representante del grupo, un poco celosa, nos persiguió y se fue directo a la Vicerrectoría. De nuevo, sentada al lado del Vicerrector, aceptando mi falta. De esta sí no me escapaba: mi compañera temerosa lloraba y la testigo miraba con balas en sus ojos.

Luego de un rato, ellas se fueron y yo me quedé conversando con el Vicerrector, lloré un poco y le pedí que comprendiera mi situación, le expliqué cómo era mi vida familiar, mis carencias afectivas y demás tristezas. Este, inmediatamente pasó el caso al Rector. Una vez en su oficina le comenté las mismas situaciones y ¡eureka! Por fin entendió. Fui absuelta por mi falta justificada.

7.4 Taller de aplicación para la escritura de una crónica

1. Escribir una historia que merezca ser contada, bien sea suya, de su entorno familiar, barrial, de su ciudad o de su país.
2. ¿Con qué personas cuenta para obtener la información? Analice: ¿es fácil que ellas colaboren? ¿es un tema difícil de compartir? ¿qué estrategias implementará si ese es el caso?
3. Elabore una serie de preguntas que realizará, teniendo en cuenta el matiz o la imagen que desea mostrar de la situación a narrar o de las personas que intervienen en ella.
4. Realice las entrevistas y, si puede, tome algunas fotografías representativas de la historia. De lo contrario, elija algunas imágenes que puedan complementar el texto. Recuerde que ellas son muy significativas y deben dialogar con él.
5. Narre la historia. Para ello, primero seleccione la información que integrará en el texto, aquello que impactó, que causó risa, que sorprendió por ser insólito. Utilice un

lenguaje descriptivo, literario; resalte colores, imágenes, gestos, movimientos, lugares, sonidos, olores y demás aspectos del entorno donde se desarrollaron los hechos y las entrevistas. Recuerde que el relato no es un resumen de la historia sino una ampliación de esta.

6. Lea el resultado de su proceso de redacción, complete y mejore aquello que considere le dará más vida a la historia.
7. Socialice el texto con algunos compañeros para la co-evaluación.
8. Procure que su texto sea evaluado por personas expertas en la lectura o escritura de crónicas o textos narrativos en general.
9. Presente el texto a su orientador para evaluación y sugerencias.
10. Realice los ajustes para su producción final.

7.5 Rúbrica para la evaluación de un texto narrativo

Valoración Ítem evaluado	Alto: 4,0 -5,0	Medio: 3,0 – 3,9	Bajo: 0,5 – 2,9
1. Título	Título creativo y atractivo, relacionado con la crónica y con el tema.	Título relacionado con la crónica y con el tema desarrollado, aunque no es muy creativo.	No hay título o el que presenta no guarda relación con el tema desarrollado.
2. Personajes	Describe los personajes principales, los nombra. Sus características coinciden y están relacionadas con la problemática de la historia.	Nombra y describe los personajes principales del texto, aunque omite alguna característica relacionada con la problemática de la historia.	No se distinguen los personajes principales de los secundarios y las descripciones son insuficientes, por lo tanto no se evidencia su relación con la problemática de la historia.

3. Contextualización de los indicadores temporales, espaciales y de las acciones	Detalla los tiempos y espacios que permiten al lector contextualizarse y relacionarlos con el desarrollo de la temática.	Solamente describe algunos lugares y tiempos para que el lector los relacione con la temática.	No se detallan de manera suficiente lugares ni tiempos relacionados con la temática.
4. Conflicto o situación desestabilizadora	Se presentan con claridad las estructuras de la crónica de tal manera que se evidencia el conflicto.	Se describe el conflicto, aunque con poca fuerza.	No se reconoce cuál es el conflicto o la fuerza desestabilizadora.
5. Resolución del conflicto y final (complicación o desenlace positivo)	Se presenta con claridad cómo se resolvió el problema y se concluye el discurso narrativo.	Se presentan algunas ideas de cómo se resolvió el conflicto, pero no se da fuerza al final del texto narrativo.	No se evidencia cuál o cuáles fueron las soluciones al conflicto ni el final.
6. Construcción textual (cohesión, coherencia)	La crónica o el texto narrativo presenta alto nivel de apropiación de mecanismos de coherencia y cohesión. El texto demuestra tener un dominio de conectores lógicos	La crónica o el texto narrativo presenta algunos errores en el uso de la cohesión y la coherencia. Está bien redactada, pero hace poco uso de estrategias literarias complejas.	La crónica o texto narrativo no presenta cohesión ni coherencia. Hace uso de un lenguaje simple con poca o ninguna elaboración literaria.

Fuente: elaboración propia

Referencias bibliográficas

Bajtin, M. (1982). *Estética de la creación verbal*. Madrid, España: Siglo XXI.

Bruner, J. (1999). *La educación, puerta de la cultura*. Madrid, España: Aprendizaje Visor.

Casanny, D.; Sanz, G.; Luna, M. (1994). *Enseñar lengua*. Barcelona, España: Graó.

- Castelló, M. (2007). *Escribir y comunicarse en contextos científicos y académicos*. Barcelona, España: Graó.
- Foucault, M. (2010). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI Editores.
- Miramón, V. (2013). “Michel Foucault y Paul Ricoeur: dos enfoques del discurso”, *La Colmena* 78 abril-junio de 2013.
- Ricoeur, P. (1996). *Sí mismo como otro*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Sparkes, A. y Devís-Devís, J. (2007). La investigación narrativa y sus formas de análisis: una visión desde la educación física y el deporte. En W. Moreno y S.M. Pulido (eds.), *Educación cuerpo y ciudad: el cuerpo en las interacciones e instituciones sociales* (pp. 43-68). Medellín: Funámbulos.
- Van Dijk, T. (1980) *Estructuras y funciones del discurso*. México: Siglo XXI
- Van Dijk, T. (1983). *La ciencia del texto*. Barcelona, España: Paidós.
- Villanueva, C. J. (2011). Entrevista de Roberto Valencia, publicada en *Revista Sole*: <http://www.revistasole.com/2011/05/por-roberto-valencia-el-argentino.html>.
- Villanueva, C. J. (2012). “En que enciende la luz. ¿Qué significa escribir una crónica hoy?”. En: Jaramillo Agudelo, D. (ed.) *Antología de crónica latinoamericana actual*. Madrid, España: Alfaguara.